

# 12 ROSAS

Consagración al Inmaculado Corazón de María

HOSPITAL DE ALMAS MARÍA DE LA CONSOLACIÓN

## ***Oración para todos los días***

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

María, ven en mi auxilio. Hoy acudo a ti y traigo ante tu altar esta rosa. Con ella te doy también mi corazón para que tú lo transformes, quiero que cada día se parezca más al tuyo. Acudo al amor de Jesús y, junto con Él, quiero vivir como verdadero hijo tuyo.

Te amo, Madre mía, y me refugio en tu manto, para que seas tú quien me lleve hacia Dios.

Amén.

Padre nuestro...  
Ave María...(x3)  
Gloria...

## *Sva Rosa: El Resentimiento*

Cuando alguien nos hiere, cuando nos lastiman, el dolor que causa el golpe va convirtiéndose en ira, en amargura, en desprecio hacia la persona que hizo el daño e, irónicamente, hacia uno mismo.

Estos sentimientos son normales, los sentimos de forma pasiva, sin buscarlos, pues los golpes que vamos recibiendo cambian nuestra historia de manera inesperada y del todo imprevista.

La buena noticia es que la historia siempre puede volver a cambiar, puede tomar un nuevo rumbo, libre de resentimiento, odio y rencor. La diferencia en el giro de la propia historia radica en que, cuando fuimos heridos, se nos tomó por sorpresa, el golpe no dependió de nosotros. En cambio, en el momento actual, podemos cambiar nuevamente el camino, con la diferencia de que ahora es una cuestión de decisión personal, de que está en nuestras manos, en nuestra voluntad y libre albedrío, el tomar un nuevo rumbo.

Con la rosa que presentamos hoy, le entregaremos a María todas aquellas ocasiones en las que nos han lastimado. Dejaremos en sus manos a las personas que nos han hecho daño con todos los sentimientos que provocaron en nosotros. Vamos a recordar esos momentos para entender cómo cambiaron nuestra forma de sentir y de vivir, para contemplar

a la Virgen junto a nosotros y tomar un nuevo camino hacia el amor.

Sin el afán de levantar viejos muertos, sino de poder restaurar esos recuerdos, traigamos a la memoria esas veces en las que nos han hecho daño; recordemos la soledad y la incomprensión y cómo pensamos que nuestra Madre no estaba presente para ayudarnos. Paralelamente a ese recuerdo saboreemos la certeza de que María se encuentra en este momento junto a nosotros recibiendo esta flor. Recordemos cómo el corazón se llenó de ira, de dolor, de incomprensión y de confusión cuando fuimos traicionados y, en contraparte, llenemos nuestro corazón de paz, de amor y consuelo con la presencia de nuestra Madre. Por las veces en que los demás nos hicieron daño, dándole el triunfo al mal, ahora nos sumergimos en la Sangre redentora de Jesús que nos lava, resucita y libera.

Si tenemos una Madre que nos cuida y protege, ¿por qué tantas veces permite que nos hagan daño? María, como cualquier mamá no quiere que sus hijos sufran, sin embargo entiende, más que nadie, el valor redentor del dolor y el sufrimiento. Ella sabe que, si restauramos esas heridas, habremos crecido en madurez espiritual y estaremos dispuestos a amar con mayor plenitud.

Cuando nos preguntemos el porqué del dolor del pasado, veamos en cada golpe una flor que más tarde le entregaríamos a nuestra Señora. Cada herida, por medio del acto de amor que

estamos realizando estos doce días, se va convirtiendo en una de las rosas que presentamos en el altar ante su imagen.

El dolor es un lenguaje extraño e indescifrable para la mente, sólo quien lo ha vivido bajo el prisma del amor es capaz de comprenderlo. El sufrimiento aceptado con serenidad y unido a la Cruz de Jesús nos acerca más a Él y a su Madre, nos permite verlos cara a cara.

El dolor que no ha sido buscado, al ser recibido con alegría, se convierte en redención para el alma, es la escalera para llegar a los brazos de María al dejar esta vida.

Además, el dolor que es capaz de dar un giro hacia la compasión y el perdón, no sólo sana a quien perdona, sino que restaura interiormente al causante del daño.

Sólo quien sabe vivir el amor en medio del dolor puede compartir la Pasión de Cristo por cada uno; sólo quien bebe del cáliz del sufrimiento, puede convertir lo que duele en el abono que hará florecer un jardín de rosas para María.

## **ORACIÓN PARA PEDIR EL PERDÓN**

Cuando Jesús, en la cima del monte le dijo al Padre “Perdónales porque no saben lo que hacen” (Lc. 23, 24), nos enseñó que el amor sobrepasa los límites del propio sufrimiento. Yo, hoy quiero pedirte, María, que pongas en mí esas palabras de tu Hijo y me alcances un corazón noble como el suyo, capaz de perdonar a quienes me han lastimado.

Soy consciente de mi pequeñez y de lo pobre y frágil que resulta mi capacidad de perdonar, por eso, te ruego que me alcances el perdón como una gracia divina, para que al entregarlo a lo demás, no sea mío, sino que venga de Cristo.

Si las heridas que me han causado han sido motivo de rencor y resentimiento, si mi corazón se ha oscurecido con los golpes recibidos, si el rumbo de mi vida ha cambiado inesperadamente cuando me han hecho daño, hoy quiero emprender un nuevo camino. Déjame sentir tu presencia que me reconforta y venda mi corazón lastimado. Dame un corazón como el tuyo, que aceptó con amor de madre a toda la humanidad, desde el fiel Juan hasta los soldados que en ese momento acababan con la vida de tu Hijo.

A partir de hoy, Madre, decido amar, decido perdonar, decido vivir libre de las ataduras del rencor y el odio. Por las veces que he sido herido, déjame consolar a los demás. Te pido que alcances del Padre Dios, misericordia para mí y para quienes, con o sin intención, me lastimaron, me lastiman o me lastimarán.

Amén